

EL SECRETO DE CLAUDIA

La cólera se apoderó de Perea, que se abalanzó sobre la joven, llamándola incluso Anne. Se estableció un forcejeo violento en el que instrumentos y materiales de laboratorio rodaron por el suelo. Los golpes se sucedían, las manos de Perea apretaban como tenazas el frágil cuello de su oponente. Cuando Claudia vislumbraba su final, alguien llamó a la puerta, y el desliz de Perea dirigiendo su mirada en esa dirección fue aprovechado por la joven para segar la yugular de su jefe con una probeta rota de cristal.

Claudia rompió a llorar, sentada en el suelo entre la sangre de Perea, inasible como mercurio derramado. La policía, avisada por los vecinos después de los primeros gritos de la joven, echó abajo la puerta y descubrió la dramática escena. Días después, los acólitos de Perea fueron detenidos y Claudia se refugió en Francia, huyendo de todo lo relacionado con la ciencia, ocultando su secreto, y quién sabe si buscando respuestas entre los rescoldos de su pasado.

AMUNO